

ORACIÓN

Señor Jesús:

Tú dijiste: “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Abre nuestro corazón y nuestro ser entero a tu Palabra, para que seamos hermanos tuyos, tu familia.

Danos el corazón abierto, confiado y obediente de María tu madre.

Y que escuchando tu Palabra, podamos decir, como ella: “haz tu voluntad en mí, en nosotros”.

AMEN.

TEXTO

MATEO 7,13-29

¹³«**Entrad** por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y amplio el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que **entran** por ella. ¹⁴Qué estrecha es la puerta y qué penoso el camino que lleva a *la vida*, y pocos son los que lo encuentran.

¹⁵Guardaos de los **falsos profetas**, que vienen a **vosotros** con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷Así, **todo** árbol bueno *hace* buenos frutos, pero el árbol malo *hace* frutos malos. ¹⁸Un árbol bueno no puede *hacer* frutos malos, ni un árbol malo *hacer* frutos buenos. ¹⁹**Todo** árbol que no *hace* fruto bueno se corta y se echa al fuego. ²⁰Así que por sus frutos los conoceréis.

²¹No **todo** el que me dice: “Señor, Señor” **entrará** en el reino de los cielos, sino el que *hace* la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²²Muchos me dirán aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y expulsamos demonios en tu nombre e *hicimos* muchos milagros en tu nombre?”.

²³Y entonces les declararé: “Nunca **os** conocí. Apartaos de mí los hacedores de la iniquidad”.

²⁴**Todo** el que oye mis palabras y *las hace* será como un hombre **sensato** que edificó su casa sobre roca. ²⁵Y cayó la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba cimentada sobre roca.

²⁶Y **todo** el que oye mis palabras y *no las hace* será como un hombre **necio** que edificó su casa sobre arena.

²⁷Y cayó la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, e irrumpieron contra aquella casa; y se cayó, y era grande su ruina.

²⁸Y sucedió que, cuando acabó **Jesús** estos discursos, **las muchedumbres** quedaron asombradas de su enseñanza; ²⁹porque les **enseñaba** como quien tiene autoridad, y no como *sus escribas*».

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (7,13-14)

Salvo el v. 13a, el dicho consta de dos partes **formalmente** paralelas. Las imágenes de la puerta y del camino aparecen meramente yuxtapuestas; pero la conclusión del v. 13 se refiere a la puerta y la del v. 14 no está clara en su referencia. El nexos entre puerta y camino es incierto. ¿Se trata de una puerta de entrada a un determinado camino? Así lo indicaría el orden sucesivo de las imágenes. ¿O la puerta es la puerta de acceso al final del camino? Así lo indican los temas paralelos. ¿O puerta y camino son sinónimos?

SEGUNDA UNIDAD (7,15-23)

La cuestión más importante para la interpretación es la de la relación existente entre las dos secciones principales: vv. 15-20 y 21-23. Formalmente parece ser una relación débil. Los vv. 16-20 forman una unidad. Los vv. 21-23 difieren formalmente y en el contenido. A) Los vv. 16-20 son de estilo lapidario y tienen una composición circular. El v. 16a aparece repetido (= *inclusión*) en el v. 20. El lugar central lo ocupa la sentencia sobre el árbol en el v. 17, con su variación negativa en el v. 18, siempre en bellos paralelismos. B) En los vv. 21-23 desaparece la segunda persona de plural. El v. 21 es un **principio fundamental** que comienza de modo inesperado, con un paralelismo incipiente. Aparece unido a los vv. 16-20 y a los vv. 22-23 con el verbo «hacer». La perspectiva escatológica, antes solo sugerida en el v.19, **se subraya** en los vv. 22-23. Los tiempos verbales en futuro son escatológicos, a diferencia de los vv. 16-20. Los vv. 15-23 no forman, pues, una perícopa unitaria ni desde la forma ni desde la perspectiva temporal. No obstante, sorprenden las **palabras de enlace** («hacer» [vv. 17-19.21-22], doble «Señor» [vv. 21.22] y, sobre todo, «profeta» [vv. 15.22]). Todas estas relaciones fueron establecidas por Mateo para relacionar los vv. 22-23 con los vv. 15-21.

TERCERA UNIDAD (7,24-27)

El comienzo con los términos «todo» (vv. 24.26, cf. v. 21: «no todo») y «hacer» conecta esta unidad a la anterior. Mateo lo formula de modo **simétrico**: las dos mitades se corresponden casi literalmente. El doble símil aparece narrado con maestría: después de la exposición a modo de título, se relata el suceso con breves enunciados verbales: Mateo menciona un triple peligro: la lluvia, los torrentes y el viento; con la misma concisión se formula la irrupción de los elementos sobre la casa, el resultado y un resumen final. Pero los miembros finales de los vv. 25 y 27 no son paralelos: **en estas frases asimétricas está lo decisivo**.

CUARTA UNIDAD (7,28-29)

El final vuelve, como parte de la **composición circular** en torno al sermón de la montaña, a los textos 5,1-2 («muchedumbres», «enseñanza») y 4,23-25. Incluye a la vez un **término importante** que tendrá una función destacada en la parte siguiente: **«autoridad»** (cf. 9,6.8; 10,1). El v. 28a muestra la **primera aparición** de una fórmula conclusiva mateana que figura al final de todos los discursos con pocas variaciones (cf. 11,1; 13,53; 19,1; 26,1). El evangelista destaca así los cinco grandes discursos de su evangelio frente a otros discursos de Jesús. Mt 8,1, que en correspondencia con 5,1 menciona que Jesús bajó de la montaña, pasa a la siguiente sección de la historia de Jesús.

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (7,13-14)

- «*Pyle*», el término presente en el texto, es la «puerta» de una ciudad o del templo, a diferencia de «*thyra*», que es la puerta de una casa. La imagen sugiere diversas posibilidades de asociación: las puertas de la ciudad celestial, el recuerdo de la entrada de los justos por la puerta del templo, las puertas del paraíso terrenal, las puertas de la vida. Pero entonces resulta **extraño** hablar de **puerta**

estrecha. La puerta ancha supone un camino ancho, que conduce a la perdición. Es obvio pensar que el andar por un camino ancho resulta agradable, pero el texto no lo dice de forma explícita. Mateo se atiene aquí al uso lingüístico judío, que bajo la influencia de Dt 30,19 y Jr 21,8 contrapone el camino de la muerte y el de la vida. **Es preciso, pues, elegir entre dos modos de vida antagónicos.**

- Frente al camino ancho aparece el «camino penoso». La expresión no significa «camino estrecho», como suele afirmarse. El adjetivo «penoso» puede significar «apretado», pero en el sentido de que en una ciudad o en una casa, por ejemplo, hay aglomeración cuando sobra gente en ellas. Pero esto no encaja en el contexto, porque **son pocos** los que van por el camino que lleva a la vida. Así, pues, el término se refiere más bien a los «sufrimientos» que Mateo menciona de diversos modos en referencia a los tiempos finales (cf. 24,9.21.29). Ya los textos de 5,10-12.44 hablaban de las **persecuciones** que sufría la comunidad. **El camino de la vida es, pues, penoso.** El adjetivo «estrecha» puede sugerir la idea de la «estrechez» vivida en el sufrimiento. **El camino de la vida significa, pues, sufrimiento por la fe.** «Vida», al igual que «perdición», es un concepto escatológico. El evangelista emplea el verbo «entrar» como en las sentencias sobre la entrada en el reino de los cielos (cf. 5,20; 7,21; 18,8-9; 19,16-17.29; 25,46). - Partiendo de ahí podemos abordar el tema de la relación entre puerta y camino. La puerta no aparece como puerta de acceso al camino. Puerta y camino tampoco son dos imágenes sinónimas. La puerta está al final del camino, pues a través de ella se entra en la vida, es decir, en el reino de Dios en la hora final. Mateo hizo algo muy **característico** en él, completando la imagen de la puerta con la imagen del camino: destacó el aspecto ético recurriendo a su modelo de fe cristiana como un **camino de perfección** que la comunidad tenía que recorrer activamente (cf. 5,20-48) y a cuyo final se prometía el ingreso en el Reino (cf. 21,32). El camino difícil que lleva, entre penalidades, a unos pocos hacia la puerta estrecha es **el camino de justicia** descrito en el sermón de la montaña. Mateo enlazó esta invitación con la advertencia sobre los falsos profetas. La comunidad recorre el camino que lleva a la puerta de la vida. Debe elegir constantemente entre los dos caminos. Ser cristiano, estar bautizado, no significa una certeza de salvación tranquilizadora, sino la oportunidad de tomar a diario la decisión entre el camino ancho y el camino penoso del sermón de la montaña. Por eso Mateo considera que son muchos los llamados y pocos los elegidos (cf. 20,16; 22,14). Esto responde a su modelo de la Iglesia como un *cuerpo mezclado*: sólo en el juicio final se mostrará quién recorrió a los ojos de Dios el camino que conduce a la vida (cf. 13,36-43; 22,11-14).

SEGUNDA UNIDAD (7,15-23)

- En el v. 15, la advertencia sobre los falsos profetas comienza directamente: hay en ellos un **contraste** entre lo exterior y lo interior. La piel de oveja con la que se disfrazan no es el vestido típico de los profetas; se trata de una metáfora y significa que se presentan como pacíficos e indefensos. El símil de los «lobos rapaces», que son los falsos maestros según amplia creencia del cristianismo primitivo, significa que ellos destruyen la comunidad.
- En el v. 16a, Mateo da a la comunidad **un criterio** para poder reconocer a estos falsos profetas: **sus frutos**. El principio de que un árbol se conoce por sus frutos tiene arraigo en la tradición. La comunidad debe esforzarse aquí y ahora («conoceréis») por la discreción de espíritus. El «fruto» es una metáfora general que expresa, por un lado, las consecuencias los actos y, por otro, el acto mismo como «fruto» de los seres humanos. Nuestro pasaje se refiere a los actos. Así lo indica la pre-comprensión de los lectores según 3,8.10, la conexión con las palabras «hacer», «malo/bueno» en los vv. 17.18 y la pre-comprensión de la palabra «frutos» en general. La señal de reconocimiento de los falsos profetas son, pues, **sus obras**.
- En 16b-18 una pregunta retórica tiene la función de comparar a los falsos profetas con espinos y cardos, y desacreditarlos de ese modo. Además, Mateo duplica la siguiente comparación del árbol y los frutos para realzar el efecto retórico.

- En el v. 19 se amplía la metáfora hacia lo escatológico: los árboles que no traen buenos frutos son arrojados **al fuego**. Los lectores evocan en este pasaje la predicación de Juan Bautista, que había anunciado lo mismo (cf. 3,10), y advierten que Jesús habla del juicio destructor definitivo. La predicación de Jesús y de Juan sobre el juicio viene a ser, de nuevo, idéntica.
- El v. 21 inicia otro enfoque. La afirmación de que cada cual será juzgado por sus obras (v. 19) lleva a un **principio polémico**: no todo el que dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos. Este principio no se aplica sólo a los falsos profetas: en el v. 21 **se amplía** la perspectiva. Pero, sobre todo, el texto se refiere ahora directamente al último juicio. Jesús habla aquí como juez universal. La palabra «Señor» repetida es especialmente expresiva. Es en Mateo el título de fe con el que los discípulos, **y sólo ellos**, se dirigen a Jesús. Mateo se refiere, pues, a la comunidad: no todos sus miembros entrarán en el reino de los cielos. La invocación al juez universal como «Señor» es correcta teológicamente; pero la invocación correcta no decide nada. Mateo rechaza la tesis de que la entrada en el reino de los cielos sea una «cuestión de fe» y no, además, del «obrar»; rechaza, pues, la mera fe sin obras. El v. 21 recuerda a Mt 5,20, donde la comunidad se veía confrontada con **la exigencia de una justicia sobreabundante**. A eso se refiere Mateo cuando habla de «hacer la voluntad de mi Padre» como premisa de salvación. Aquí se pone de manifiesto que no hay certeza de salvación para la comunidad. Y, aunque el sermón de la montaña es para Mateo, globalmente, un imperativo y no una promesa de salvación, él no olvida la gracia; en nuestro versículo la gracia está sugerida con la palabra «Padre»: el Padre del juez universal es aquel al que la comunidad puede llamar «Padre nuestro» (6,9). Hacer su voluntad no es sólo algo que sea preciso buscar, sino también algo que se puede pedir (6,10). El v. 21 remite también al Padrenuestro. El conocimiento y la voluntad del Padre significan para Mateo **un acicate y una ayuda para la acción**, pero no la seguridad de entrar en el reino de los cielos.
- Los falsos profetas vuelven en los vv. 22-23. Era revelador que Mateo no hubiera hablado en los vv. 15-20 de una **excomunicación** de los falsos profetas. Esto se explica por su idea de la comunidad: ésta **no debe anticipar el juicio divino**, ni siquiera separar el trigo de la cizaña (cf. 13,36-43). Mateo se limita a dar a su comunidad una «norma de reconocimiento» e invitarle a mantenerse en el camino de la justicia. El juicio sobre los falsos profetas lo llevará a cabo el propio juez universal. Y eso es lo que describen los vv. 22-23. En ese gran día del juicio, **muchos** -el término evoca el camino ancho de 7,13- alegan haber profetizado en nombre de Jesús, **muchos** han expulsado demonios en nombre de Jesús, **muchos** han realizado milagros en nombre de Jesús. Pero no ha bastado con eso «hacer la voluntad del Padre» y Jesús les declara con las palabras solemnes del Sal 6,9 que no son de los suyos. El juez universal rehúsa la comunión con esos **muchos** y niega haberlos elegido. Así, reaparece el tema fundamental para Mateo del «hacer la voluntad del Padre» creando una tensión en el lector: ¿qué significa ese **hacer**? Sin duda, la fe por sí misma es insuficiente. Pero tampoco la realización de **obras** (profetizar, echar demonios, hacer milagros) garantiza el cumplimiento de dicha voluntad. ¿Qué **más** se puede hacer? El evangelio continuará dándonos pistas (cf. 12,50; 18,14; 21,32; 26,42), pero siembra ahora la inquietud en el lector.
- El criterio decisivo en la condena aparece designado en Mateo con el término *anomía*, traducido por «iniquidad». Como, según creencia judía y cristiana, la maldad aumentará en el tiempo final, y como los falsos profetas pertenecen al tiempo final (cf. 24,10-12), los lectores del evangelio de Mateo podrán creer que están viviendo ese tiempo final. *Anomía* es un **término central** en la Biblia. El contenido de esa «iniquidad» debe entenderse partiendo de la idea mateana de ley: «ley» es la voluntad de Dios en el AT, que Jesús instauró de palabra y de obra; por tanto, la ley del AT que **culmina en el precepto del amor**. Por eso interpreta Mateo en 24,12 el exceso de iniquidad como enfriamiento del amor. El texto entonces se hace **advertencia** para la comunidad, llamada a practicar la Torá (Ley) **que enseñó Jesús**.

TERCERA UNIDAD (7,24-27)

- Mateo concluye su sermón de la montaña con una doble parábola. El texto coloca a los lectores y oyentes ante **la gran alternativa**. Al igual que ocurre en el discurso comunitario (18,23-35) y en el discurso escatológico (24,45-25,46), es una **parábola escatológica** la que plantea ante los ojos de los lectores las dos posibilidades. Los vv. 24 y 26 proponen **la mitad real** de la parábola: todo el que escucha y **hace** las palabras de Jesús... En el contexto mateano, la palabra «hacer» aparece especialmente subrayada desde la frase introductoria (7,12) y en contraposición a la escucha. En la mitad figurada, la doble parábola habla de dos constructores de vivienda. En la tradición sapiencial, la imagen de la casa aparece ligada a la «consistencia» del justo. «Sensato», que posee ya una dimensión teológica en la tradición bíblico-sapiencial, es quien cuenta con Dios. Construyó su casa sobre cimiento rocoso; el necio, sobre arena. Pero la parábola deriva los temas sapienciales hacia **lo escatológico**: Mateo emplea el futuro «será como»; se trata, como en Mt 25,1, del juicio final inminente. También el símil de la tormenta con sus aguaceros, arroyos crecidos que inundan los valles antes secos y fuertes vientos, evoca a los oyentes el juicio (cf. Ez 13,11-14; Is 28,2.17; Os 8,7). El v. 27 sugiere la catástrofe: «su ruina fue grande». En lugar de la frase justificativa «porque estaba cimentada sobre...» del v. 25, el narrador hace constar aquí el **resultado catastrófico**. Este desvío del paralelismo de ambas partes de la parábola sorprende al oyente: **el peso recae en la advertencia final**.

CUARTA UNIDAD (7,28-29)

- Mateo pone fin al discurso de Jesús. Señala con más claridad que en 5,1 que también la muchedumbre escuchó el sermón de la montaña. Este es un discurso discipular en el sentido de que la vida de los discípulos debe brillar como testimonio misionero en el mundo (5,16) y debe presentar así a las naciones los preceptos de Jesús, válidos también para ellas (cf. 28,20). Jesús se dirige a **todos como discípulos potenciales**. La gente se extraña porque Jesús enseña con «autoridad». Esta autoridad ha aparecido primero en su enseñanza, después aparecerá en sus obras y más tarde pasará en 10,1 a sus discípulos. Desde la óptica de 28,18 se trata de una anticipación de la autoridad universal que se le dará al Elevado sobre el cielo y la tierra. El sermón de la montaña posee, pues, para el creyente un destello de la gloria y el poder del Señor celestial. Por su «autoridad» se distingue Jesús de los escribas judíos. Mateo formula aquí que Jesús habla en su propio nombre; no oculta su autoridad detrás de la de Moisés, ni la legitima por la tradición. Mateo sugiere con el posesivo «sus» (escribas) que la **escisión** entre la comunidad de Jesús y el judaísmo está ya consumada: los letrados judíos están al «otro» lado. El pueblo, asombrado, está en el centro, entre «sus» letrados y Jesús. ¿Por quién tomará parte?

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES DEL SERMÓN DE LA MONTAÑA

El sermón de la montaña es la exposición fundamental y programática de la predicación del maestro Jesús, el Mesías de Israel: de aquellas «palabras» que serán decisivas para salir indemnes en el juicio del Hijo del Hombre, Jesús. El sermón de la montaña es a la vez, como «evangelio», el contenido del anuncio misional que los discípulos habrán de llevar un día a todas las naciones (cf. 28,19-20). Para Mateo, el sermón de la montaña es **el más importante** de los cinco discursos, el único que él calificó como «evangelio del Reino». Resumimos sus enunciados fundamentales.

1. El sermón de la montaña tiene como objetivo **la praxis cristiana**. Cristiano es aquel que se comporta de acuerdo con los preceptos de Jesús. Por eso Mateo subraya la unidad de enseñanza/escucha y práctica (5,19; 7,21-27). El sermón de la montaña es el «precepto» de Jesús, «ley» cumplida (5,17).

2. El evangelio de la acción es **expresión de la gracia**. El sermón de la montaña es exigencia, «imperativo». Para Mateo, la gracia acontece en el anuncio de las exigencias de Jesús, y de un doble modo: primero, el sermón de la montaña se inscribe en la historia de la acción de Dios con Jesús. El que olvida que el sermón de la montaña llega después de Mt 1-4 lo ha malentendido. El sermón de la montaña es predicación de Jesús: en él habla Jesús, el Emmanuel e Hijo de Dios, por cuyo medio Dios acredita la verdad de sus exigencias y en cuya figura acompaña a su comunidad de discípulos. Además, el sermón de la montaña pretende básicamente (6,9-13) inducir al ser humano operante a orar al Padre. Una interpretación que no tenga en cuenta que la praxis es, en su núcleo, oración, malentendiendo al evangelista. Y, finalmente, el sermón de la montaña no escinde al hombre en la dicotomía de oyente y operante (cf. 5,14-16; 7,21.24.26); justo como operante está bajo la gracia de Dios, **recibiendo** de su Padre celestial el encargo de hacer algo bueno.

3. El sermón de la montaña **combina el precepto central del amor con otras exigencias ejemplares**. Mateo realzó el precepto del amor como mandamiento central, enmarcando en la primera y la última antítesis las restantes y compendiando en la regla de oro toda la parte principal del sermón de la montaña. El amor a los enemigos es la esencia y el vértice de la «justicia» exigida por Dios y de la vida en la «perfección» correspondiente. Pero la voluntad de Dios no se reduce al amor, sino que junto a él están los demás preceptos. Mateo insiste en los frutos (plural, 7,16.18.20): de ahí que no sea suficiente **que** el ser humano haga algo por amor, sino más bien **lo que** el ser humano hace por amor. Cada uno de los preceptos de Jesús y de la Biblia, hasta la iota y las tildes, son auténticos preceptos de Dios. Pero no son leyes que prescriban **exactamente** lo que un cristiano tiene que hacer en cada situación. La ejemplaridad comporta siempre **la libertad de forjar** nuevos ejemplos. Mateo no da una definición unívoca de la conducta cristiana: la vida cristiana se asemeja mucho a un **camino** que tiene como meta la perfección (5,20.48), cuya dirección está marcada por los distintos preceptos a modo de señales luminosas que alumbran desde la meta.

4. El sermón de la montaña es una **ética discipular**: presupone la vocación de los discípulos (4,18-22), Jesús enseña (5,1-2) a los discípulos, la justicia sobreabundante es la señal de los discípulos, que así se distinguen de fariseos y escribas (5,20).

5. El sermón de la montaña va dirigido, a través de la predicación de los discípulos, **al mundo entero**. También el pueblo en general es destinatario del sermón de la montaña (4,25-26; 7,28-29). El anuncio de palabra y de obra (5,16) viene a proponer el sermón de la montaña a «todas las naciones» (28,19).

6. El sermón de la montaña guía hacia **la plenitud de la ley y los profetas**. El Jesús mateano «cumple» el AT con sus obras y su predicación como palabra de Dios de validez permanente (5,17). El AT es la base (7,12) de la voluntad de Dios pero **revalidado definitivamente** con la proclamación y comportamiento de Jesús, autenticado, profundizado e intensificado con el centro incuestionable del amor.

7. El sermón de la montaña formula las **condiciones de ingreso en el reino de los cielos**. La referencia al reino de los cielos viene a ser un paréntesis dentro del sermón de la montaña (5,3.10; 7,21). Está claro que el reino es algo futuro: la comunidad entrará en él si recorre el camino de la justicia (5,20). En el centro figura la **petición de su llegada** (6,10).